



MIRTA RODRÍGUEZ ACERO

La ganadería del continente americano en el siglo XVIII. Parte II

RESUMEN

La Corona española, pese a esfuerzos considerables, no pudo ejercer en la zona un control muy efectivo. En la costa atlántica de Colombia, Cartagena constituyó el núcleo de un doblamiento interior disperso. En los siglos XVII y XVIII, la región poseía gran número de palenques, habitados por negros escapados de la esclavitud, procedentes de Cartagena y de las minas de oro del centro del país.

PALABRAS CLAVE

Ganadería, Economía, Productividad, Historia, América.

Mirta Rodríguez Acero

Licenciada en Historia del Arte.
Directora de la Galería The Art Deco
Galery. Marbella.

[Claseshistoria.com](#)

13/03/2010

La Corona española, pese a esfuerzos considerables, no pudo ejercer en la zona un control muy efectivo. En la costa atlántica de Colombia, Cartagena constituyó el núcleo de un doblamiento interior disperso. En los siglos XVII y XVIII, la región poseía gran número de palenques, habitados por negros escapados de la esclavitud, procedentes de Cartagena y de las minas de oro del centro del país.

Hacia 1775 esos poblados fueron vinculados al abastecimiento del puerto antes mencionado y se convirtieron, lentamente, en comunidades mestizas. Por la misma época, fue notorio el avance de haciendas ganaderas que combinaban el concierto de indios con la esclavitud negra, y estaban integradas también al abasto de la plaza de Cartagena.

En las islas del Caribe, y particularmente en Cuba, Jamaica y Santo Domingo, hubo regiones montañosas no ocupadas, que sirvieron de refugio a los negros cimarrones, llegando incluso a albergar palenques.

La verdadera dinámica de la economía colonial sólo se percibe una vez identificados los elementos básicos, a través de las articulaciones regionales que conformaron en tres siglos de historia, espacios económicos fundamentales. Debemos advertir que nuestro conocimiento sobre el tema es desigual. El interés de la administración colonial se centró en los productos de exportación, particularmente, metales preciosos, y en los aspectos del control fiscal y la defensa del tráfico ultramarino.

Disponemos de excelentes estudios sobre la producción de plata y oro registrada y un verdadero océano de cifras y precisiones sobre el comercio y la navegación en los períodos de 1504 a 1650 y 1717 y 1778 entre España y América, y lo mismo puede afirmarse del Atlántico portugués. Pero ya sobre el comercio

intercolonial nuestro conocimiento es menor. El campo se estrecha más todavía si vamos a los intercambios internos.

Por todo esto se produce a veces una tentación grande de considerar que la coyuntura interna sigue de cerca los pasos de la externa. Naturalmente, el procedimiento no es legítimo. Los ciclos de exportación y en particular las actividades mineras, dependieron siempre para el abasto de subsistencia e insumos básicos, incluyendo la mano de obra, de economías subsidiarias que crecieron, se expandieron y declinaron según factores, en gran parte ajenos a la propia economía de exportación. Uno de estos fue sin duda la población, esclarecida desde los trabajos de Cook y Borah. Pero queda aún mucho por conocer sobre la naturaleza, variada y compleja a la vez, de estas economías subsidiarias, y sobre sus modalidades de inserción en el núcleo exportador.

Un bosquejo rápido de las articulaciones regionales nos lleva a distinguir dos etapas básicas: los siglos XVI y XVII, en Hispanoamérica centrados en la minería de plata de México y Perú, con ciclos marginales de producción de cacao, perlas, colorantes, y oro. En Brasil la plantación azucarera del nordeste que sucede a los cortes de palo de Brasil.

A fines del siglo XVII y XVIII, un período que en Hispanoamérica es de diversificación regional, y que en México y Brasil se cierra con un nuevo y vigoroso auge minero, en el Caribe triunfa la plantación azucarera.

La minería potosina se abastecía, a través de largas y difíciles rutas terrestres, de textiles de Quito, ganado, como carne, cuero y sobre todo transporte, alimentos y tejidos del Tucumán, del noroeste argentino, incluyendo también vinculaciones con Cuyo, oeste argentino y con Chile, abastecimiento de trigo en el siglo XVIII y el vital mercurio de Huancavelica. Las rutas llegaban incluso al puerto de Buenos Aires, activo centro de contrabando, que proporcionaría esclavos y manufacturas europeas.

En México, las articulaciones regionales se orientaron desde el sur y el centro hacia el norte, con las peculiaridades del avance fronterizo que ya se mencionaron.

La economía de plantación también generó a veces, zonas productivas subsidiarias organizadas según sistemas variados de relaciones de producción. En el

caso de Brasil, tenemos, por ejemplo, latifundios ganaderos del nordeste, que proveían a las plantaciones azucareras de la costa animales de tiro, cuero y carne.

El ciclo del oro generó igualmente actividades subsidiarias de subsistencia, en la zona misma de las minas y en el sur de la colonia, donde en el siglo XVIII se desarrolló la producción de tasajo para consumo de los esclavos y de mulas para el transporte. Los estudios más recientes sobre estas actividades subsidiarias muestran que la esclavitud estuvo mucho más presente en ellas de lo que se pensaba en el pasado.

En las Antillas se desarrolló un comercio triangular, en el cual participaban activamente las trece colonias de la costa atlántica de América del Norte: éstas abastecían con pescado, granos y carne a las Antillas, recibían melaza que convertían en ron, el cual era bien recibido en África, por los traficantes de esclavos.

La minería de oro en Nueva Granada produjo también articulaciones regionales significativas, caso único en Hispanoamérica, la mano de obra utilizada en las minas y placeres fueron esclavos africanos introducidos por Cartagena. Aunque durante todo el período colonial fue el sector de exportación más importante de la actual Colombia, la producción afrontó caídas considerables.

Una de las razones más importantes parece haber sido la disminución de la población indígena, sobre todo en el siglo XVII, que abastecía de productos agrícolas a la economía esclavista. La región de Antioquia, particularmente afectada vio reemplazar, en el siglo XVIII, la esclavitud por el trabajo libre en la explotación de minas. Lo contrario sucedió en Popayán y la zona del sur: la disponibilidad de mano de obra indígena permitió la continuación en esta zona, de las explotaciones mineras con esclavos africanos.

Una comparación de los casos analizados nos lleva a constatar, en primer término, la importancia en las articulaciones económicas, en primer término, la importancia en las articulaciones económicas regionales, del tráfico terrestre. En el siglo XVIII, la decadencia de la producción minera en Potosí, las presiones crecientes del contrabando y el fin del rígido sistema de flotas, quebraron el eje mayor constituido por la articulación altoperuano.

En el nuevo ambiente económico, triunfaron los transportes marítimos que posibilitaban comunicaciones más cortas y directas con la metrópoli. Nótese también que este fenómeno, parejo al auge exportador de nuevas zonas: el Río de la Plata, Venezuela, Chile, Guayaquil, etc., afectó básicamente a la economía potosina. En México, en Brasil y aún en Nueva Granada la geografía siguió haciendo indispensables las comunicaciones terrestres, y por ende, las mencionadas articulaciones regionales.

Debemos mencionar, por último, las discusiones recientes sobre la crisis del siglo XVII y su interpretación. Estudios ya clásicos, los de Borah y Hobsbawm, para mencionar sólo dos, llevaron a vincular la crisis europea, y sobre todo española, del siglo XVII con una profunda depresión de las Indias: punto más bajo de la población indígena hacia 1650, surgimiento de la gran hacienda autosuficiente y del peonaje. Investigaciones más recientes proporcionan, a partir de la obra de Lynch, una visión muy diferente.

El período de 1690-1760 se caracterizaría por un impulso económico centrado en la diversificación de actividades, que fue posibilitado por el aflojamiento de la dominación colonial. Esta nueva y sugerente visión no deja de ser de importancia en la caracterización de las vinculaciones económicas regionales, que en el siglo XVIII sufrieron una singular reorientación.

BIBLIOGRAFÍA:

- BORAH, W. Ensayos sobre la población. México. 1978.
- BORDA, O. Capitalismo, hacienda y poblamiento. Su desarrollo en la costa atlántica. Punta de Lanza. Bogotá. 1976.
- CHAUNU, P. Sevilla y el Atlántico. 1504-1650. Sevpen. París. 1960.
- DONGHI, H. Revolución y guerra. Siglo XXI. Buenos Aires. 1972.
- FLOYD, T. The Anglo-Spanish Struggle for Mosquita. University of Mexico Press. Alburquerque. 1967.
- FRANCO, J. La presencia Negra en el Nuevo Mundo. Instituto del Libro. La Habana. 1968.
- FURLONG, G. Misiones y sus pueblos guaraníes. Buenos Aires. 1962.
- GIBSON, Ch. España en América. Colonización y ocupación del suelo. Opus Ed. Barcelona. 1970
- HENNESSY, A. The frontier in Latin American History. Arnold. London. 1978.
- JARA, A. Guerra y Sociedad en Chile. Instituto de Estudios de América. París. 1961.
- JARA, A. Nuevas Tierras. Expansión territorial y ocupación del suelo en América. Siglo. XVI-XIX. El Colegio de Méjico. México. 1989.
- MÖRNER, M. Actividades políticas y económicas de los jesuitas en el Río de la Plata. Paidós, Buenos Aires. 1968.
- PRADO, C. Historia Económica del Brasil. Futuro. Buenos Aires. 1960.